



EL LOTO DORADO

35

Antes de partir de la India, le había consultado al Maestro sobre cuál era el modo de vida adecuado, la forma de ganar dinero sin comprometer la ética y en un ambiente que condujera a la práctica espiritual. “En Norteamérica existe una necesidad apremiante para proveer alimentos saludables, comida vegetariana preparada ingeniosamente. Una vez la gente conozca lo deliciosa, saludable y económica que es, muchos adoptarán una dieta compasiva. Aquellos que ya son vegetarianos no tienen sitios a dónde salir a comer. Me gustaría establecer un restaurante vegetariano y ganarme la vida honestamente”.

“¡Buena idea!” Respondió y agregó: “El Poder Maestro extenderá toda la ayuda posible, ¡tanto adentro *como* afuera!” Yo sabía de la ayuda interna, pero era reconfortante saber de la externa. Y todo eso sucedió.

De regreso a Vancouver, un aviso de *Se Arrienda*, en una tienda de segunda mano desocupada, capturó mi atención. Al entrar, experimenté un ligero estado de dicha. Aunque normalmente no soy clarividente, estaba seguro de que *éste* era el lugar. Estaba a punto de descubrir cómo, imágenes mentales fijas se pueden manifestar en el mundo objetivo a través de un esfuerzo implacable.

Con esperanza y una oración se negoció el costo del arriendo del local y de cuatro habitaciones en el segundo piso. Aquellas personas pudientes a las que acudí inicialmente, no tenían interés de invertir en mi riesgoso esquema; sin embargo, una humilde cajera de banco tuvo la visión y acordó firmar conjuntamente un préstamo de US\$ 1.000. Otros US\$ 500 llegaron inesperadamente de una familia amiga. Después de fijar los depósitos del modesto arriendo, el teléfono y los servicios, por US\$ 500 negocié la compra de todos los activos de un fallido restaurante cercano. En los dos meses siguientes, “El Loto Dorado” se convirtió en el primer restaurante vegetariano de Vancouver con un presupuesto de US\$ 1.500 y mucho entusiasmo. Mucha gente única y maravillosa fue atraída como abejas a la miel, algunos como clientes, otros como empleados y algunos como buscadores. Los cómodos cuartos del segundo piso abrigaron al círculo creciente de empleados y la gran sala se convirtió en un salón comunal de meditación.

A finales de los años sesenta, Vancouver se convirtió en un enjambre de protestantes de la guerra de Vietnam y de hippies. Existía la amenaza de un inminente holocausto nuclear. El presidente Kennedy había sido asesinado y predominaban las drogas. Los desencantados adoptaron el refrán: “Sintonice, encienda, abandone”. Fueron pocos los verdaderos buscadores que respondieron al mensaje de los Maestros, el cual enfatizaba sintonizarse con un principio más elevado y el desarrollo del trabajo y del servicio como una forma de devoción. El Loto no era tan sólo un negocio, era un refugio para alejarse de las drogas y de la comida chatarra, un catalizador transformador para retomar una dirección positiva; era una carpa en la caravana de *Baraka*. *Baraka* o Gracia, requiere de un punto focal, un lugar del mundo material desde donde la trascendencia se manifieste. Como sucede con una caravana de negocios: se montan las carpas, se

EL LOTO DORADO

despliegan las mercancías, luego se venden y se truecan. Cuando el trabajo termina, se recogen las carpas y la caravana se desplaza a otro lugar donde nuevamente se hace lo mismo. Las *mercancías* son las semillas del cambio y la renovación. Eso es *Baraka*. La gracia dinámica es una constante, mientras que el lugar, las personas y el tiempo pueden cambiar.

Intrínsecamente, yo era un solitario y mi ingenuidad en el arte de la administración resultó en valiosas, si no, en difíciles lecciones. Sin embargo, retirarme no era una opción, sin importar lo difícil que fue. Cuando el espíritu triunfó sobre las debilidades y limitaciones humanas, el resultado fue felicidad pura, la dicha de servir a nuestro hermano o hermana sin considerar qué tan humilde fuera o que tan perdido estuviera. En el delicado balance entre el trabajo y la práctica interna, el servicio vino antes del ser y se transformaron vidas.

Como la mayoría de las nuevas empresas infracapitalizadas, en especial el género de los restaurantes, las finazas del Loto frecuentemente eran inciertas. Durante los primeros días, cuando ni siquiera entraba un alma para comer las variadas y deliciosas comidas tan ingeniosamente preparadas, pedía a mis dos ayudantes que meditáramos en la impecable cocina. A los siguientes diez o quince minutos de enfocarnos en la Luz que todo lo rodea, inevitablemente una multitud aparecía en la puerta. Nuestra vocación era un frente para el amor, no el amor un frente para el negocio.

No era extraño que nuestros clientes se sintieran estimulados y que después de comer la comida *sátvica* experimentaran una paz inusual. *Satvico* es un término sánscrito que significa pureza o verdad. Los hippies preguntaban, “¿hombre, qué le estás poniendo a la comida? Me hace sentir elevado” El ingrediente secreto era el simran, la amorosa repetición mental de los nombres cargados, mientras se preparaba y servía. El Maestro, en una ocasión, me dijo: “Aquello sobre lo cual hagas simran con completa atención, se convertirá en prashad”. El pensamiento sagrado tiene efectos profundos, como sucede con el viento, que siendo invisible, cambia todo lo que toca. La elevación espiritual es un subproducto de la práctica, sentida incluso por inocentes transeúntes.

Luego de que un reconocido periodista escribió un elogioso artículo, El Loto Dorado se convirtió en el sitio “de moda”. Junto con la clientela, siempre en aumento, muchos buscadores llegaron a la puerta solicitando trabajo y un sitio para quedarse. Siempre y cuando aceptaran las reglas, eran bienvenidos a visitar o quedarse en el segundo piso. Increíblemente, las reglas, bastante monásticas, fueron aceptadas y seguidas de forma asombrosa, incluyendo la meditación regular y el celibato. Como todos los demás, durante el primer año no cobré sueldo, aunque las necesidades básicas de todos fueron bien atendidas y las cuentas y los préstamos pagados con intereses.

El número de asistentes a nuestros satsangs semanales superó la capacidad del segundo piso y el lugar se trasladó al YWCA céntrico. Cuando caminaba a través del vecindario, pude relacionar el dilema del drogadicto, el encendido, el sintonizado y el abandonado, yo había estado allí. Cada pobre borrachín, cada desesperado drogadicto, cada amado y emocionado buscador, están intrínsecamente buscando la felicidad. Pero la verdadera felicidad no puede ser hallada en los sentidos o en las drogas. Cuando el Emperador Babar le ofreció a Gurú Nanak una copa llena de *bhang*, una preparación hecha con marihuana, él lo objetó y cantó:

*La embriaguez del opio, del bhang y del vino
Lo deja a uno más pobre en la mañana,
Pero la embriaguez del Naam es tal, que*

EL LOTO DORADO

Nanak está absorto en su éxtasis de día y de noche.

De acuerdo con los Maestros de *Sant Mat*, las drogas y el alcohol impiden el desarrollo espiritual y, con frecuencia, la adicción conduce a la reencarnación en un animal hasta que eventualmente uno obtiene de nuevo la forma humana.

Al comienzo, Kuldip Nagra, generosamente compartió sus habilidades culinarias y sus deliciosas recetas de la India. Por medio de la prueba y error aprendí el arte de la cocina y la preparación de alimentos nutritivos. La primera ayudante de tiempo completo en aparecer fue Norah Lee, uno de los originales de Dios. Para entonces, Norah en sus cincuenta años, tenía una brillante hoja de vida, con buenos logros en la venta de bienes raíces, como equitadora, como guía turística, como plomera y como operadora de bulldozer (Al comienzo de los años cincuenta, la revista *Time* publicó un artículo de página entera sobre ella, incluyendo una foto). Varios años atrás, Norah había estado en bancarota cuando un hábil negociante la dejó con una gran deuda, que ella confiadamente había avalado. Como consecuencia sus únicas posesiones eran un pequeño carro Nash Rambler donde vivía, un conjunto de ropas, un par de zapatos y un cancionero. Cuando los zapatos se gastaron, aunque hubiera hielo o nieve, Norah caminaba descalza. Animada, aunque sarcástica, esta extraordinaria mujer va a través de la vida, ayudando frecuentemente a otros necesitados.

Antes de llegar al Loto Dorado, Norah había sido iniciada por otro gurú de la India, pero la ausencia de experiencia espiritual la mantuvo buscando. Ella me explicó, “Cuando estaba en el Ashram Yasodara, en Kootenay Lake, encontré el libro *Naam o Verbo*, de Kirpal Singh. Esa noche, el Maestro entró en mi alma llenándome con su maravilloso esplendor y amor. Le pregunté a Norah, “¿No te gustaría ser iniciada?” Ella contestó, “No es necesario, el Maestro ya lo hizo”. Le aseguré que aunque él ya había establecido su conexión espiritual con ella, para poder desarrollarla en una mayor extensión se requería la iniciación formal.

Norah era muy delgada pero fuerte, como un hombre grande. Una vez, ayunó durante cuarenta y nueve días, mientras trabajaba diez horas diarias en la cocina. Su único alimento era el jugo de medio limón cada dos días. A los cuarenta días de ayuno, Norah decidió reorganizar el cuarto de almacenamiento y estuvo arrojando sacos de arroz integral de cerca de 100 libras, como si fueran de sólo 25 libras.

EL LOTO DORADO



Norah Lee como guía turística
en Banff

Cada vez que intenté pagarle, ella no me ponía atención y decía: “El buen Señor me ha traído aquí para servir al prójimo. Después de que perdí todo mi dinero, decidí no trabajar nunca más por sueldos materiales. Seré feliz con sólo tener una pequeña esquina donde pueda quedarme y si hay algo que pueda hacer, eso será una bendición para mí”.

Le garanticé a Norah que si en mis manos estuviera, ella siempre tendría una casa y nunca pasaría necesidades. Encarnando el espíritu del *faquir* o renunciante, Norah frecuentemente pasaba noches enteras en meditación. Su escuálido cuello estaba rodeado con un collar de cartón lleno de agujas, para que la despertaran en caso de que cabeceara para dormir. (Esta práctica no la aprueban los Maestros y Norah la abandonó después de un tiempo).

David Leeworthy fue uno de los muchos buscadores que también pasó por el Loto, contribuyendo y obteniendo ganancias de él. Después de nuestro primer encuentro, él describió una experiencia crucial, “... cuando bajaba caminando por la colina en la Avenida Cuarta, miré hacia el occidente, donde estaba El Loto y vi a Kirpal Singh sentado con las piernas cruzadas, del tamaño de una arveja. forma se fue expandiendo hasta que llenó el cielo”¹.

En 1964, el año en que llegué al Sendero de la Luz traje consigo una nueva forma de pensar, de hablar y de vivir.

EL LOTO DORADO

Con un sobrecogedor voto de celibato, traté de verlos a todos como hermanos y hermanas. Después de tres años, el beneficio de aquello que los Santos llaman *Ojas*, el poder que se deriva de la transformación de la energía base a través de la meditación y del servicio comenzó a manifestarse. *Ojas* redujo mi requerimiento de sueño de ocho a cuatro horas, y me permitió concentrarme en segundos, lo cual, de otra forma me habría tomado muchas largas horas. Eso permitió al cuerpo trabajar sin fatigarse y las heridas frecuentes que me hacía en la cocina, cicatrizaban en horas. Sin embargo, *Ojas*, que se obtiene después de largo tiempo, fácilmente se pierde por un ataque de ira o en una oleada de lujuria.

Frente al Loto Dorado

Con un sobrecogedor voto de celibato, traté de verlos a todos como hermanos y hermanas. Después de tres años, el beneficio de aquello que los Santos llaman *Ojas*, el poder que se deriva de la transformación de la energía base a través de la meditación y del servicio comenzó a manifestarse. *Ojas* redujo mi requerimiento de sueño de ocho a cuatro horas, y me permitió concentrarme en segundos, lo cual, de otra forma me habría tomado muchas largas horas. Eso permitió al cuerpo trabajar sin fatigarse y las heridas frecuentes que me hacía en la cocina, cicatrizaban en horas. Sin embargo, *Ojas*, que se obtiene después de largo tiempo, fácilmente se pierde por un ataque de ira o en una oleada de lujuria.

Tal compromiso no es posible superarlo sin pruebas, especialmente para los jóvenes y los vehementes. A veces, los placeres carnales entraban en mi mente, pero me mantenía ocupado y no me atreví a olvidar que el Maestro estaba adentro observándolo todo. Su consejo personal y específico en Kashmir, “Evita quedarte solo en una habitación con alguien del sexo opuesto”, me salvó por lo menos en una ocasión, cuando me sentí como un canario a punto de ser devorado por el gato. Me fue dada una nueva vida y si este cuerpo, el cual había sido renovado y consagrado, iba a ser entregado, tendría que esperar su compañera en la vida.

Indicación de Regreso. A principios de Septiembre de 1968, un amigo arquitecto y yo, fuimos en carro hacia el interior de la Columbia Británica, buscando un terreno de la Corona, el cual según nos dijeron estaba disponible, con la esperanza de establecer un centro de meditación permanente. Después del segundo día de exploración, acampamos al lado de la carretera bajo una bóveda celeste llena de brillantes estrellas y rodeada por ondulantes colinas. Después de meditar por una hora, me dormí. En la madrugada tuve un sueño auspicioso:

EL LOTO DORADO

Es la India y mi empleo es barrendero en el patio del Maestro. Sin embargo, éste es el patio del Santo del siglo XVI, Kabir. Mi escoba tiene el mango corto, al estilo indio y la utilizo a la usanza india, agachándome. El polvo, el sagrado polvo en nubes alrededor, se vuelve brillante, volando entre y a través de mis ojos al espacio luminoso, infinito...

Cuando desperté, mi conciencia fue invadida con maravillosas y embriagantes posibilidades. Tan pronto como encontré un teléfono, llamé al Loto y pregunté si había llegado una carta de la India. Ciertamente había llegado una, en la cual el Maestro me otorgaba permiso para regresar a donde Él.

-
1. En 1970, David fue a la India y estudió con el gran Maestro. Después de una entrevista personal, Kirpal Singh comentó con alguien que estaba allí: “Él se convertirá en la fuente de muchos libros para mucha gente”. Posteriormente, David cambió su nombre por Kolin Lymworth y fundó “Banyen Books”, en Vancouver, negocio que creció y se convirtió en una de las mejores y más grandes librerías alternativas.